



PIDO LA  
PALABRA



**VIOLENCIA**  
**OLEO SOBRE MADERA**  
**51 X 41 CENTIMETROS**

El miedo no me paraliza, he sido víctima de múltiples violencias, objeto de discordias o trofeo de guerra y dije ¡no más!... denuncie y denunció, el mundo tiene y debe saber, mi dignidad es mi yo, es mi fortaleza para construir el futuro que deseo y tendré, decido soy **Reina**.

Violencia una de las 8 obras que integran la colección **Reinas** de Belinda Person elaboradas en óleo sobre madera captura y expresa emociones que provienen de su entorno cultural ancestral y actual. En un juego creativo mezcla los diferentes grosores de su paleta y deja desnuda disparejas texturas de la madera que figuran los múltiples obstáculos que las mujeres afrocolombianas enfrentan cada día. La perseverancia y coraje con que los afrontan terminan dándole forma a los hermosos rostros de las **"Reinas"**.

Belinda Person (Belabp) nace en Bogotá, Colombia, Sudamérica, hija del compositor y músico Afrocolombiano Hansel Camacho, obtuvo en 2015 su Bachillerato en Bellas Artes en la universidad Benedict College en Columbia, Carolina del Sur. Su trabajo ha sido exhibido en exposiciones colectivas como: " Beautiful Woman", "Pinceles, Trazos, Rimaz y Versos" como también menciones en revistas especializadas como: "Divine Voice Magazine" y "MobsNet". Actualmente Belinda Person está trabajando en comisiones y está creando una nueva colección.

[www.belabp.com](http://www.belabp.com)

@belab\_art



PIDO LA PALABRA

"Escenarios artísticos  
para la participación  
comunitaria"

## **Organización Internacional para las Migraciones (OIM)**

Misión en Colombia  
Cra. 14 No 93 B – 46  
Conmutador: 6397777  
<http://www.oim.org.co>

### **Ana Durán**

Jefe de Misión OIM Colombia

### **Alessia Schiavon**

Directora de Programas OIM Colombia

### **Hugo Arley Tovar Otero**

Coordinador del programa Inclusión para la Paz

Equipo técnico OIM

### **Luis Alberto Sevillano Boya**

Gerente Senior Patrimonio y Diversidad Cultural  
Programa Inclusión para la Paz

### **Yessenia Martínez Benavides**

Monitora de Patrimonio y Diversidad Cultural

©Organización Internacional para las Migraciones (OIM) 2019

## **Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID)**

Misión en Colombia  
<https://www.usaid.gov/es/colombia>

### **Lawrence J. Sacks**

Director de USAID/Colombia

### **Michael Torreano**

Director de la Oficina de Reconciliación e Inclusión USAID/Colombia

### **Cristina Barrera**

Gerente Senior Grupos Étnicos  
Oficina de Reconciliación e Inclusión USAID/Colombia

Coautores

### **Mary Grueso Romero**

### **Jenny de la Torre**

### **Dayana Zapata Flórez**

Corrección de estilo

### **Mauren Vásquez**

Diseño / diagramación

### **Programa Inclusión para la Paz**

Imagen Portada

### **Belinda Person**

**ISBN 978-958-8977-96-6**

Las opiniones expresadas en las publicaciones de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) corresponden a los autores y no reflejan necesariamente las de la OIM. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, juicio alguno por parte de la OIM sobre la condición jurídica de ningún país, territorio, ciudad o zona citados, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites.

La OIM está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada y en condiciones humanas beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de organismo intergubernamental, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para: ayudar a encarar los crecientes desafíos que plantea la gestión de la migración; fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias; alentar el desarrollo social y económico a través de la migración; y velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

"Esta publicación, "Pido la Palabra", se hace posible con el apoyo del pueblo americano a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). El contenido de éste es responsabilidad exclusiva del autor y no refleja necesariamente las opiniones de USAID o del Gobierno de los Estados Unidos ni de la OIM Colombia".



PIDO LA PALABRA  
(cara)



# CONTENIDO

## Cara

Presentación  
11

Introducción  
13

Jenny de la Torre Cordoba  
15

Pido la Palabra  
17

Diosa de ébano  
18

Y Dios me hizo mujer  
19

Cartagena de Indias y de leyendas  
20

Metamorfosis  
21

Esclava soy  
23

Mary Grueso Romero  
25

Las Palabras  
27

Quiero mi ciudad  
29

Nafragué en ti  
30

Muñeca de trapo  
31

Ojos Tristes  
32

Dayana Zapata Flórez  
33

Rayo de luz de luna  
35

Uno es su tierra  
37

La sopa de queso (historia rimada)  
39

Ismalecia (historia rimada)  
41

Y si en esta noche  
43

# Presentación

Este libro busca visibilizar la fortaleza y resiliencia de las mujeres de los territorios étnicos de Colombia y cómo a través de la palabra, han logrado la unión de su comunidad, la transmisión de saberes y una participación fértil en los espacios de toma de decisiones.

Pido la Palabra, es un reconocimiento a la valentía y a la determinación, pero también un llamado a la acción sobre la importancia de la oralidad en las comunidades étnicas y su aporte a la construcción de país. La cuentería, la poesía y las diferentes manifestaciones del costumbrismo construyen lazos indisolubles en las comunidades e inciden positivamente en el desarrollo de los territorios.

En el programa de Inclusión para la Paz de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), que se viene implementando con el apoyo de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), reconocemos el poderoso rol de las mujeres en la preservación y transmisión del patrimonio cultural. El principal propósito de este libro es que la voz de las mujeres de los territorios étnicos de Colombia trascienda la oralidad y se perpetúe en la escritura, derecho que les ha sido vedado debido a las limitaciones históricas de acceso a la educación y a espacios académicos que han tenido que sobrellevar.

La cultura y el patrimonio se mantienen vivos en la vida cotidiana reproduciéndose de generación en generación gracias a ellas y en este libro presenciamos el encuentro intergeneracional de las maestras Mary, Jenny y Dayana, mujeres que además provienen de diferentes regiones del Pacífico colombiano. Esta colección de obras nos permite disfrutar de una variada narrativa desde los ojos de mujeres que, a partir de su empoderamiento, su reafirmación étnica y sus tradiciones culturales, narran la historia de sus territorios, presentan sus sueños y muestran sus grandezas.

Ana Eugenia Durán Salvatierra  
Jefe de Misión OIM Colombia



# Introducción

«Pido la palabra» fue una iniciativa que recorrió cuatro territorios: el Pacífico Sur, el Pacífico Norte, el Caribe y el centro del país. Nació con el propósito de generar espacios de creación y circulación de contenidos de las comunidades étnicas colombianas. El proyecto contó con una metodología participativa en la que se vincularon referentes étnicos con nuevos talentos de diversas edades y géneros que enriquecieron las narrativas negras de estos territorios. En ellas, hablaron de sus vivencias y experiencias desde su identidad étnica-territorial.

Narrar sus historias de vida, sus sueños y su visión del mundo es un paso importantísimo para las comunidades hacia la reparación y la sanación. Por ello, estos encuentros contribuyen a la reafirmación étnica y la valoración del territorio como un espacio para la construcción de paz. Además, visibilizan los aportes narrativos de las comunidades afrocolombianas a la construcción de una identidad nacional diversa.

A las comunidades étnicas no se les ha permitido tener espacios de participación en la literatura colombiana; han sido ampliamente invisibilizadas y se les ha negado el derecho de ser portavoces de sus historias en la narrativa oficial del país. La negación de este derecho es una de las principales formas de discriminación, pues las y los jóvenes no encuentran, en las narrativas, referentes de su comunidad. Con ello, se perpetúan estereotipos y formas de exclusión que por largo tiempo han estado arraigadas en el país.

El programa «Inclusión para la Paz» de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Organización Internacional para las Migraciones Colombia (OIM) reconoce que una forma de incentivar el respeto por la diversidad étnica es incluir los temas e intereses de las escritoras y los escritores afrocolombianos en la agenda pública nacional. Desde este reconocimiento, sin duda, las nuevas generaciones encontrarán en el quehacer literario un espacio para llamar la atención de los colombianos sobre sus realidades y procesos, que han sido transmitidos y preservados a través de la oralidad y la escritura, en este caso.

Presentamos esta antología de poemas y narraciones en formato Cara y Cruz. En la cara, el lector encontrará una selección de poemas de tres aclamadas poetisas, referentes de la literatura afrocolombiana: Mary Grueso Romero, Jenny de la Torre y Dayana Zapata. En la cruz, hallará los relatos y poemas de jóvenes y adultos que participaron con gran entusiasmo y compromiso de los talleres hechos por las poetisas; es una muestra de los nuevos talentos —o promesas— de la literatura y narración oral en los territorios.

Gerencia de Patrimonio y Diversidad Cultural.

Las mujeres, especialmente las de los pueblos afrocolombianos, han tenido un aporte esencial en la literatura y la narrativa oral colombiana. Las tres poetisas que son presentadas en este poemario han tenido un papel protagónico en la literatura colombiana, especialmente en la literatura del Pacífico. Ellas se han tomado la palabra para alzar su voz frente a una sociedad que no suele escucharlas; resisten y persisten a través del arte. Las obras de Mary Grueso, Jenny de la Torre y Dayana Zapata deben formar parte del canon de la literatura colombiana; cualquier niño, niña o adulto que quiera aprender de la literatura y las narraciones orales de este país debe leerlas, pues debemos conocer la sabiduría ancestral de los pueblos afrocolombianos que abunda en el país.

Las obras de estas autoras son una muestra importante de la riqueza cultural que las mujeres han aportado al país. Mary Grueso, Jenny de la Torre y Dayana Zapata son ejemplo de empoderamiento y un referente para las niñas y los niños que buscan en las tradiciones orales y la literatura afrocolombiana un camino de vida y creación. Ellas han contribuido a través de sus narraciones y poesía a forjar un maravilloso acervo literario del Pacífico colombiano; un acervo magnífico, en el que se relatan las costumbres, los paisajes y las realidades, y en el que hay un autorreconocimiento y un orgullo por la identidad negra, afrocolombiana, palenquera y raizal. Sus narraciones derrumban arraigados estereotipos étnicos y de género, y fortalecen el autoestima.

Las narraciones que acompañan los poemas de las autoras y que aquí se presentan son un breve compendio de los poderosos y bellos ejercicios llevados a cabo en los talleres de Guapi, Quibdó, Cartagena y Soacha. Su autoría proviene de un grupo selecto de voces jóvenes y adultas. Durante los encuentros, las tres poetisas tejieron risas, recitales y amor para motivar a jóvenes y adultos a narrar bellamente sus territorios, historias, personajes y emociones, a reafirmar su identidad y el orgullo de pertenecer al pueblo afrocolombiano, a mostrar su inigualable talento. Es así que las obras selectas de este apartado nos enseñan con pasión a apreciarnos como país pluriétnico y repleto de saberes; nos enseñan a soñar con la paz en los territorios y con la palabra literaria como herramienta para alcanzarla. Sólo queda dar gracias a las talentosas y talentosos jóvenes y adultos que participaron de este potente ejercicio, y, por supuesto, damos gracias a las voces maestras de las tres mujeres poetisas que nos guían por estas páginas.

Gerencia de Género Programa Inclusión para la Paz

# JENNY DE LA TORRE CORDOBA





# Pido la palabra

Elegí escribir para desnudar la noción de poder y ha(ser) de la palabra una aliada (paz)cífica que dibujara cartografías propias de mi ser mujer, de mi ser diverso y diferenciado, y con ellas: «conmover al cielo y en su regazo implorar redención para mi raza crucificada con clavos de hiel y de canela».

Soy una mujer alada; convertí la palabra poética en amiga entrañable y a la prosa en desafío.

Ha sido maravilloso participar en esta apuesta de OIM/IPA. «Pido la palabra» es una (pro)vocación para hacer visibles miles de voces, que desde los territorios tejen esperanza, a partir de cuerpos sonoros.

Gracias OIM/IPA, gracias Quibdó, gracias Guapí, gracias Soacha, gracias Cartagena de Indias, gracias Diosa, por darme la palabra y poder versear así:

<sup>1</sup> Verso que forma parte del poema «Diosa de ébano» de la autora Jenny de la Torre Córdoba, publicado en el 2012 por la Secretaría de Cultura y Turismo de Cali en la antología *Poemas Matriax: antología de poetas afrocolombianas*.

# Diosa de ébano

Yo, diosa de ébano, me pido el pan y la palabra para conjurar las cadenas que el amo dibujó en nuestra piel con añil y polvo de arena.

Yo, diosa de ébano, me pido el pan y la palabra para recorrer la huella de la abuela, de la abuela de mi abuela y, así, encontrar la primera abuela, abuela de todas mis abuelas.

Yo, diosa de ébano, me pido el pan y la palabra y con ella romperé el hechizo que nos tatuaron en la piel en esos barcos de madera y fuego.

Yo, diosa de ébano, me pido el pan y la palabra, proclamo cinco razas, que el carcelero convirtió en una sola para desterrar nuestra memoria ancestral y a esa madre África de nuestras venas.

Yo, diosa de ébano, me pido el pan y la palabra para teñir el cielo, el mar y las estrellas de coral, ónix y obsidiana.

Yo, diosa de ébano, con pan y palabra, sanaré la orfandad de mis hermanas, las conduciré a un mundo de cristal donde la igualdad ya no es utopía.

# Y Dios me hizo mujer

(A dúo con Gioconda Belli)

Y Dios me hizo mujer,  
con arcilla moldeó el bambú,  
formó mis piernas de palmera  
y mis manos de alabastro.

Y Dios me hizo mujer,  
negra, de pelo largo,  
trenzas de henna  
piel de nácar,  
alma de miel y panela.

Y Dios me hizo mujer,  
ojos, nariz y boca de negra;  
con cincel y broca  
talló mi piel de azabache.

Y Dios me hizo mujer,  
con curvas y pliegues  
delineó mis caderas  
anchas y fuertes.

Y Dios me hizo mujer,  
me cavó por dentro  
y tapizó con marfil  
mis blancos dientes de negra.

Y Dios me hizo mujer,  
tejió mis sueños,  
los convirtió en alas  
que vuelan por valles,  
ríos, montañas y aceras.

Y Dios me hizo mujer...

# Cartagena de Indias y de leyendas

Me hice cantora en tu seno.  
Me inspire en tus callecitas de alabastro,  
en tus ruinas de corsarios,  
en los mástiles de los galeones,  
hundidos en tu vientre de agapanto.

Me hice adolescente  
en tu puerta de Arenal.  
Me arrulló tu canto de sirena.  
Me viste crecer,  
pasar de niña a mujer.

Me hice poeta, en medio de tu llanto,  
entre barriletes danzantes,  
con nombres de condes,  
conquistadores y damas blancas.

Me hice caminante  
como las olas de tu mar.  
Me alejaste de tus noches.  
Me alejaste de tus amaneceres.  
Me alejaste de tu salobre viento.  
Me alejaste de tu lumbre.

Ahora no te encuentro;  
despojado tu pedigrí,  
mancillado tu ornato,  
profanada tu viudez,  
escondida en tus zapatos viejos.

# Metamorfosis

MARIPOSA AZUL  
MARIPOSA NEGRA

MARIPOSA NEGRA To está oscuro. Mi abuela Candú decía que cuando to está oscuro es porque ya va a amanecé. Huele a café, miel... ¡no!, es panela. Las personas de este lugá duermen con muchas mantas. Sus caras parecen de cera.

MARIPOSA AZUL Negra, hablas y hablas. No me dejas dormir. No ves que ni siquiera son las cuatro de la mañana, ¿es que crees que todavía vives en la selva?

MARIPOSA NEGRA ¡Azu! Yo no puedo dormí ma'. Mis ojos son como lámparas, brillan ma' en la oscuridá.

MARIPOSA AZUL Duerme duerme duerme, Negra, para que puedas crecer. En esta ciudad para poder salir adelante deben verte grande y fuerte, solo así te respetarán. Por eso, es la capital de Colombia. Aquí se necesitan alas fuertes para poder volar. Duerme duerme duerme, por favor: aún no es mañana.

MARIPOSA NEGRA ¡Hum!, Azu, en mi pueblo, que se llama Condoto, a las cuatro ya amaneció. Allí mis alas estaban listas pa volá, nadie se molestaba si hacía ruido, el río sonaba ma' que yo.

MARIPOSA AZUL Negra, esto no es Condoto, estás en Bogotá.

MARIPOSA NEGRA No importa. Yo aquí también tengo que volá. Allá en mi Condoto, yo volaba sobre los pelos quietos de to'as las mujeres que iban a mazamorreá y ellas se hacían la señal de la cru cuando me sentían, porque yo suerte sí se da.

MARIPOSA AZUL ¡Ay!, Negra. Duerme, que aquí no hay cabezas de pelo quieto, tampoco se persignarán, un escobazo es lo que te darán. Aquí creen que una mariposa negra muerte es lo que traerá.

MARIPOSA NEGRA Duerme, tú, mariposa Azu, porque mariposa que se duerme, mariposa que no puede volá.

MARIPOSA AZUL Yo sí que me voy a dormir. Soy una suertuda de tenerte como amiga porque, además de empujar mi vuelo, eres ejemplo de belleza, sonrisas y verdadera amistad.

Ser mujer es un vuelo heroico, todas somos mujeres mariposas, que, sin importar nuestro color, lugar de procedencia, clase social, temores o carencias, debemos volar y con nuestro vuelo a otras debemos apoyar.

Ser mujer es una metamorfosis, ya que nos toca detenernos, en cada estación, y revisar qué podemos mejorar, transformar e inspirar.

# Esclava soy

Yo, esclava,  
beso las calles,  
rompo mis pasos,  
baño con sangre la oscura noche.  
Me convierto en sombra,  
allí donde los fantasmas se funden  
con la proa de barcos y carabelas.

Yo, esclava,  
rebusco en las entrañas del tiempo  
rostros que han sido y voces que  
esperan. Me inclino sobre las cadenas,  
imploro y deshago su hechizo.  
Danzo sin ritmo;  
el delirio me observa  
en complicidad con el amo.

Yo, esclava,  
en la frontera de mi locura  
me hago una con la mar  
y la candela.  
Soy joven y vieja;  
tengo la risa grande de la amadora  
y los pezones de una niña en flor.

Yo, esclava,  
camino sin rumbo.  
Soy hija de nadie.  
Los grilletes me sirven  
de pendientes,  
las lágrimas de diamantes,  
las nubes de tul,  
para cubrir mis heridas.

Yo, esclava,  
me entrego a la magia;  
ella me atrapa.  
Digo y desdigo que  
la libertad es utopía,  
que no se vende,  
que no se regala,  
que no se compra,  
que no se asombra.

Yo, esclava,  
libero la tierra de mis ancestras,  
empuño el verso como espada;  
la rebeldía es mi aliada,  
la sonrisa es mi escudo.

Yo, esclava,  
ofrezco una plegaria a  
las diosas del alba,  
para que condenen al amo  
a un cielo sin estrellas,  
a un mar sin olas,  
a una boca sin besos,  
a un cuerpo sin abrazos.

Yo, esclava,  
vuelo a la eternidad y regreso  
con la llama de la vida  
bailando entre mis piernas.

MARY  
GRUESO  
ROMERO





# Las palabras

Me escondí tras mis palabras  
para que no me encuentres,  
mientras las letras  
les hacen guiños a tus ojos,  
cuando las recorras silenciosas,  
sin prisa ni fatiga.

Ellas te contarán  
mis secretos más íntimos,  
mis sueños, mis angustias  
y mis miedos.

Te tocarán  
tímidas, suaves, sugestivas,  
mimosas, hirientes o altaneras,  
tatuando tu piel  
y tus sentidos.

Entonces, las letras  
danzarán frente a ti,  
melodía del lenguaje,  
cuando conjugan  
verbos conocidos  
y otros que ellas inventan.

Beberás en el ánfora crepuscular  
del desvelo,  
mientras ellas  
como palomitas de maíz  
saltan coquetas,  
cambiando de lugar en el juego.

Invitándote a hundirte  
en su profundidad,  
porque serán nuevas  
cada vez que las leas.

Se desvanecerán  
como burbujas de jabón  
para formar otras distintas.  
Entonces  
abro la jaula de mis pensamientos  
para que salgan a vuelo de pájaro,  
reprimidas,  
libres, solas, acompañadas,  
tristes, alegres, anudadas, precavidas,  
caprichosas, apasionadas, impulsivas,  
soberbias, cariñosas, hirientes,  
comprensivas, amables, angustiadas,  
enamoradas y confundidas.

Cada palabra, será una metáfora  
que navegará por el mismo río,  
aguas abajo  
y que cada quien  
interpretará a su manera,  
independiente  
de lo que yo,  
en un momento quisiera.

Las palabras son semillas  
que planto, día a día.

Y después  
se convertirán en árboles  
que darán sus frutos,  
probablemente,  
cuando yo muera.

# Quiero mi ciudad

Yo soy de Buenaventura  
y quiero mi ciudad;  
me gusta ir al parque  
para poder mirar el mar,

ver llegar los barcos  
y las lanchas volar  
haciéndole competencia  
a las gaviotas y al alcatraz.

Y cuando viene la noche  
yo los quiero invitar  
a ver desde el muelle turístico  
como el sol se viene a bañar.

Y cuando llueve muy fuerte  
nos salimos a las calles  
con la pelota a jugar  
y envolvemos el aguacero  
con nuestros brazos de amistad.

**Dedicado a:**  
*Juan Camilo Zuñiga*

# Naufragué en ti.

Naufragué en el estuario de tus besos  
sin alcanzar la isla anhelada,  
y me detuve en el río de tus ojos  
para encallar en el temblor de una lágrima.

Las gaviotas emigran de los mares  
en busca del infinito a la distancia,  
pero ese cielo que con el mar se junta  
está para mí cada día más distante.

El crepón que precede a la tarde  
me hace pensar en un feliz mañana,  
pero pensaré en el ayer,  
en los dichosos días de mi infancia.

¿No crees tú que la vida es una ola  
que nos lleva y trae en su vaivén constante,  
y el hombre es el navío que no logra  
apretar fuerte el timón y dirigir la marcha?

# Muñeca de trapo

Yo tengo mi muñeca negra  
que mi mamá me coció;  
es una muñeca de trapo  
como la quería yo.

Ayer la llevé al parque  
para que fuera a mirar el mar,  
y comió tantas cosas  
que hasta se enfermó.

Tenía una fiebre muy alta,  
y muy asustada  
tuve que llamar al doctor,  
quien me dijo muy seriamente:

«Nada de dulces, señora,  
porque eso la enfermó.  
Lo único que le receto  
es una cocada al día y dulce de pepespán.

»Una porción de arroz con leche  
y una cucharadita de manjar,  
un vasito de agua de coco  
y aunque ella le llora  
no le dé nada más.

»Solo una porción de natilla  
para que no vaya a llorar,  
o una sola bananita o una galleta  
y no le dé nada más.

»Nada de frío señora  
solo un vasito de gaseosa  
o una porción de crema  
y no le dé nada más.

»Pero si se pone cansona,  
solo le agregará  
un conito de varios colores  
con sabor especial.

»Hasta luego señora  
no se le vaya a olvidar  
solo le aumenta la porción  
cuando estemos en Navidad».

# Ojos tristes

¡Qué ojos más tristes  
he visto en la calle;  
niños deambulando  
y sin porvenir.  
Caminan y caminan,  
rucios de hambre,  
sin techos ni abrigos  
para dónde ir.  
Sus caras están sucias,  
llenos de harapos,  
pidiendo una limosna  
que nadie les da;  
porque todos cuidan  
muy bien sus carteras  
por miedo que en un descuido  
se las robarán.  
¡Qué ojos más tristes  
he visto en la calle!  
miran impávidos la Navidad.  
Son los desplazados,  
que huérfanos de todo  
ni siquiera una lágrima  
los viene a auxiliar.

DAYANA  
ZAPATA  
FLOREZ





# Rayo de luz de luna

## *I. Origen*

Nací en un rayo de luz  
[de luna,  
soplo de Shangó,  
soplo de Oshún,  
rayo de luz de luna color  
[plata.

Me despertó un clarinete,  
clarinete de selva húmeda,  
que susurró: «¡África,  
África, África!».

Nací, rayo de luz de luna,  
soplo de Obbatalá,  
soplo de Oggún,  
un rayo de luz de luna color  
[plata.

Me despertó una tambora,  
una tambora de oro,  
que cantó y gritó:  
«¡África, África, África!».

Nací,  
rayo de luz,  
destello de luz,  
luna de Orishas.

## *II. Tierra*

Descendí entre alabaos y  
[gualíes,  
coros que, como aves,  
se alzaron al cielo;  
Orisha de luna, rayo de luz  
[de luna.

Tierra,  
¡soy canto negro de negros!,  
siembra, junco, arena,  
[hojarasca,

¡tierra de canto, tierra de  
[negros!

Y descendí,  
entre el verde de las hojas  
de un yarumó;  
atravesé sombras y verdes,  
negro, verde y plata.

Tierra, ¡soy canto negro de  
[negros!,  
y en una orilla, en un río,  
en un canto,  
descendí en mí.

### *III. Soy*

Soplo de ancestros,  
canto de Orishas,  
tierra mojada,  
¡verde, verde, yo soy  
[verde!

Empujo la canoa,  
corto el viento,  
hago correr el río,  
¡río, río, soy los ríos!

Soplo de ancestros,  
testigo del tiempo,  
luz proyectada del cielo  
¡que embruja, que embruja!

Yo, destello de luz  
[de luna,  
luna Orisha,  
en un soplo de Shangó,  
en la risa de Obbatalá,  
en un suspiro de Oshún,  
en un grito de Oggún,  
parí la Poesía.

# Uno es su tierra

Uno es su tierra.  
Yo soy...

Miguel A. Caicedo con su «Bogotana<sup>2</sup>».  
Yo soy la batea con que mi madre trabaja,  
Las Estrellas Negras<sup>3</sup> de Arnoldo Palacios.  
Yo soy una negra con los pies descalzos.

Uno es su tierra.  
Yo soy...

el tambor que alegra y retumba en el bunde.  
Yo soy esos cuentos que hablan de endunde.  
Soy las aguas bellas del río San Juan.  
Yo soy las historias que hablan del Mohán.

Uno es su tierra.  
Yo soy...

el madroño, el marañón, el caimito y la guama,  
y también la sangre de todas mis hermanas.  
Soy un trozo de pan con aguapanela,  
y tengo los resabios de mis dos abuelas.

Uno es su tierra.  
Yo soy...

los juegos bonitos que tuve en la infancia;  
Yeimi, arranca yuca, ¿jugarán en Francia?  
Soy la voz sabor a selva de Zully Murillo.  
Soy la sonrisa de mi padre con su hermoso  
[brillo.

Uno es su tierra.  
Yo soy...

un clarinete, unos platillos que animan la danza.  
Soy el boga que de remar nunca se cansa;  
la albahaca, el cilantro, el poleo y la yerba buena.  
Yo soy la chirimía que en mi alma suena.

<sup>2</sup> «La bogotana» es un poema costumbrista del escritor chochoano Miguel Ángel Caicedo Mena.

<sup>3</sup> Las estrellas son negras es una novela del escritor chochoano Arnoldo Palacios, editada por primera vez en 1949. En el 2010, el Ministerio de Cultura de Colombia publicó una nueva edición.

Uno es su tierra.  
yo soy...

las lágrimas de los niños tristes al borde del río.  
¡Y cómo quisiera que esos dolores todos fueran míos!  
Yo soy la esperanza que a veces los llena de sonrisas,  
y que luego parte hacia otro lado bien llena de prisa.

Uno es su tierra.  
yo soy...

las poncheras llenas de bocachico al borde del Atrato.  
Soy las cañas que en canoa trae el tío Renato.

# La sopa de queso (historia rimada)

*Un homenaje a la sazón de la mujer chocoana*

Nací en un rayo de luz

Doña Bertha María Susana Flórez Flórez,  
hija de Limbanio Flórez y Doña Dolores,  
tiene una finca por los lados de Raspaurita,  
heredada por sus abuelos a ella y a sus hermanitas.

Nació y creció entre ríos y quebradas,  
con las bondades de la naturaleza brindadas.  
Sus abuelos le enseñaron a sembrar y cultivar,  
y a la tierra con respeto trabajar.

De pequeña aprendió a pescar con anzuelo;  
buscaba lombrices en el barro, en el suelo.  
Pescaba en la quebrada lele y sardinas,  
barbudos grandes y guabinas.

Su abuela tenía una sazón maravillosa,  
y le enseñó desde pequeña cada cosa;  
que la mejor comida se hace en fogón de leña  
y que ese sabor del alma se adueña.

En el patio de su casa tiene una azotea  
que esparce muchos aromas cuando ventea.  
La cuida con buena hojarasca y buen junco;  
tiene orégano, poleo, albahaca, todo junto.

Un día preparó una sopa de queso  
con unos pedazos ricos y gruesos.  
Había desarrollado una receta especial,  
y con las hierbas le daba el toque final.

¡Ay! ¡Esa sopa olía desde Raspaurita  
[hasta Quibdó!  
¡Desde Juradó hasta Lloró!  
¡Desde Acandí a Belén de Bajará,  
[que sí es Chocó!  
¡Y desde Nuquí hasta Neguá!

El olor de la sopa bien lejos llegó;  
dicen que hasta la oficina del gobernador,  
quien movilizó de inmediato a su gente  
para que encontraran la sazón urgentemente.

Decían, en la Fiscalía, la Procuraduría,  
[después  
en la Policía y hasta en la Contraloría,  
que estaba alborotado todo el Chocó  
por una sopa de queso, ¡imagínate vos!

Que la olieron a orillas de Docampadó,  
en Río Quito, Opogodó y Truandó,  
en Pepé, Sipí, Cucurupí,  
en Riosucio, Tagachí y Napipí.

La noticia llegó a oídos del presidente;  
¡y les aseguro que esta boca no miente!  
La cosa se volvió un asunto de Estado,  
y el chisme estaba regado por todo lado,

que el olor de la sopa devolvía el aliento,  
viajaba por las trochas y los ríos con el viento.  
Tuvieron que mandá al Chocó una comisión  
pa que hiciera la respectiva averiguación.

A Doña Bertha, la entrevistaron en televisión;  
y en la radio también hizo su intervención.  
Y decían los titulares de los periódicos  
que ese era un acontecimiento histórico,

que la sazón de la negra Bertha Flórez  
era de Colombia, una de las mejores.  
Y ya hasta en los banquetes del Senado  
se servía sopa de queso y atollado.

# Ismalecia (historia rimada)

Hay disputas que se generan por razones sencillas,  
como el préstamo de una pala, una barra o una silla;  
mientras otras las causan razones de mucho peso,  
pero de esas hablamos en otra historia o en otro verso.

Mi gente, antes de expresar yo aquí todo este asunto  
que tiene bastante alboroto y un sisirí con él junto,  
voy a hablarles un poco de Lucero Palacios Cuesta,  
mujer conocida en Lloró por gustarle mucho la fiesta.

¡Ay eso arma unos corrinches de chirimía y guarapo!,  
e invita a todo el mundo pa que pasen un buen rato,  
y desmedida mucho ella en brindar buena atención,  
dueña de todos los ritmos: jota, abazao o un danzón.

Y cuando suena la tambora, la requinta o el clarinete  
no llueve agua, sino guarapo, viche y mucho vinete,  
y al son de la música alborota sus brazos y caderas  
moviéndoselas a don José, el enamorado de ella.

Pero el tema aquí importante no es esta calentura.  
¡Ay esperen me acomodo y entro aquí en cintura!  
Fue por un árbol del pan que el problema se armó;  
ya voy entrando en detalle, escuche lo que pasó:

Ese árbol creció frondoso, verdecito y bien cuidado.  
La cosa es que se metió al patio de la vecina de'l lado.  
¡Maunifica!, esas ramas no tenían pa dónde más cogé,  
y en el techo de Ismalecia fueron las necias a tené.

¡Bendito Dios, cuando ese árbol paría en las noches!  
Se escuchaba el pon, pon, pon, pon con derroche  
en el techo de esa mujé. Unas tras otras caían,  
y se desataba la tormenta, esto no es habladuría.

Y como negro cuando escucha chirimía bien tocada,  
Ismalecia Romero Pérez ahí mismito se levantaba,  
sin importar la hora que el reloj de la pared marcara.  
Vociferaba de norte a sur pa dejá las cosas claras:

«Veeeeeeeee, Lucero Palacios Cuesta, mochá esas ramas.  
De decite tanto y tanto, me salieron hasta escamas.  
¿Y cuándo pedí en mi techo, yo, esa bendita serenata?  
¡Me va a dar es un infarto o un día de estos me mata!

»¡Mirá ve!, hija, corré tus ramas pa otro lado mejor.  
Ni que fuera mi techo, del bunde, el bendito tambor.  
O remové ese palo de pepa de aquí, de esta mi zona.  
Te vas a ganá una denuncia por maltrato a mi persona».

Mi gente, Lucero Palacios estaba atenta al alboroto pensando una estrategia pa calmá a ese terremoto, y como es el tipo de mujé que a todo le tiene solución, buscó la mejor salida, preste usted mucha atención.

Bien temprano se levantó y armó su fogón de leña, y del centro de la calle, Lucero se hizo la dueña. Montó la olla más grande que tenía en su cocina, y enseguida se fueron acercando vecinos y vecinas.

Cogió todas las pepas que en la noche habían caído, la misma noche que toda esa cantaleta había oído. Las montó a cocinar en vista de todos los presentes, y se fue regando el olor en los olfatos de los ausentes.

Vean, ¡ve!, hasta allá en las alturas se sintió ese olor, porque un helicóptero que pasaba, allí mismo aterrizó. Alrededor de la olla, todos se fueron convocando, y entre chistes y cuentos la noche fueron animando.

Oiga usted...

Y salió Ismalecia de su casa con toda tranquilidad y sin tené que ve con nadie, a la olla se fue a asomá. Dio unos pasos, volteó la mirada y luego profirió:  
«¿Y a quién le incomoda el palo?, porque a mí no».

Lucero e Ismalecia discuten de vez en cuando, y con viche, chirimía o árbol del pan, van solucionado. Así que como decía mi exmarido, Filiberto Moreno, que el viento se lleve lo malo y bienvenido lo bueno.

*¡Ay mi gente, pero si se va a llevá lo malo,  
de por Dios que no me lleve a mí!*

## Y si en esta noche...

Y

si en esta noche...

Y si en esta noche de vientos calmados  
de luna brillante y pocas estrellas  
cojo mi canoa y me voy río abajo  
y me voy río abajo  
bajo las estrellas.

Extiendo mi mano  
y sobre la arena,  
dibujó poemas,  
de palmeras y estrellas.

Y

si en esta noche...

Y si en esta noche de vientos calmados  
de luna brillante y pocas estrellas  
viajo con las aves  
y su sutil canto,  
entre los ramales y por las laderas.

Recorro la selva,  
oscuros caminos y senderos largos,  
toco la tambora  
y beso la tierra.

Y

si en esta noche...

Ya sea en el río  
o sea en la tierra  
pido yo a una estrella  
que me lleve..., sí,  
pero a orillas de ella.

